

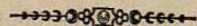
rá sin cumplir los mandamientos, sin mudar una vida que conocemos no ser buena? Esta es la prueba que San Pablo pide para acercarse á la Eucaristía; ésta de la que siempre han hablado los padres de la Iglesia, conversion y mudanza de la voluntad.

El corazon no está purificado ni puede unirse íntimamente con su Dios sino cuando se despoja de todos los afectos terrenos, cuando se muda del hombre viejo y se viste del nuevo. Está pendiente del pecado y enredado en los lazos del demonio aquel que está muy sujeto á las recaídas, y que no huye las ocasiones de perderse. Estos mientras no den pruebas que acrediten una verdadera conversion, no deben participar de los sacramentos, sino es que quieran esponerse á frecuentes sacrilegios; por eso la Iglesia quiere que se niegue la absolucion á cualquiera que se haya estancado en el hábito de pecar. ¡Qué seria de nosotros! ¡Qué de nuestra religion si toda nuestra penitencia consistiese solo en declarar simplemente los pecados! Seria sin duda una mera ceremonia; un ademan afectado, que dejando al corazon sin amor, sin contricion, ni humildad, en lugar de ofrecer un sacrificio agradable al Señor, le presentaria un exterior farisaico. No nos cansemos: los sacramentos de la ley nueva en nada se parecen á las ceremonias judaicas: están instituidos para conferir por sí mismos la gracia; y no la confieren si no se reciben con una inocencia conservada ó recuperada con estable sinceridad. Cuando se participa de ellos procediendo un verdadero dolor de los pecados y acompañándoles una larga série de acciones virtuosas, son por su esencia muy favorables á las buenas costumbres. En verdad lo son en tal grado, que seria bastante llegarse á la sagrada Eucaristía una sola vez al mes, para ser el mas virtuoso de toda la tierra.

¡Dichosos pueblos, dichosas naciones si todos sus individuos participasen como se debe de los santos sacramentos! Entonces ya no se verian entre los cristianos, con tanto escándalo de los gentiles, robos, asesinatos y rapiñas; entonces las leyes y los pactos se guardarían fielmente; entonces los magistrados y autoridades todas serian respetadas; entonces finalmente el espíritu de paz y caridad, difundidos sobre la tierra, la convertirían en el antiguo paraíso, ¿De qué procede, pues, que entre los católicos haya tanta falta de virtudes y tanta abundancia de vicios? De la ninguna devocion, del poco respeto que se tiene á los sacramentos. ¡Cuán poco es el cuidado que se tiene en instruirse en estos adorables misterios! Si

conociésemos su grandeza y santidad, ¿qué empeño no tendríamos en participar de ellos? En vez de que fuese preciso obligarnos por mandatos de Dios y de la Iglesia, nosotros los socilitariamos con ansia; mas nuestra indiferencia, mejor diremos, nuestra dureza en este punto, da á entender que no los conocemos. Si los conociésemos los trataríamos con sumo respeto; pues las irreverencias que contra ellos se cometen, no son faltas ligeras que se han de castigar sin la debida severidad.

Dios no permita nos suceda tal desgracia. Pidámosle nos de aquella fé y grande aprecio, debidos á sus divinos misterios; que nos haga conocer lo admirable de sus sacramentos; que imitemos con su gracia el fervor de los Santos, que sacaron de ellos en todo tiempo tantos tesoros de dones celestiales; que nos preparemos dignamente para recibirlos; que experimentemos dia y noche sus saludables efectos; que purificados mas y mas, robustecidos en esta vida con su virtud, caminemos sin tropiezo por el camino de la perfeccion. De este modo si seremos verdaderos cristianos, pasaremos una vida santa y casi divinizada; nuestros apetitos quedarán debilitados, nuestras pasiones amortizadas y nuestra razon iluminada. No, no serán ya las tinieblas de Egipto las que ocupen nuestro entendimiento, sino los dones del Espíritu Santo; sí, del Espíritu de ciencia y fortaleza, de sabiduría é inteligencia, y sabiendo elegir lo bueno y apartarnos de lo malo, habremos conseguido el conocimiento y dignidad que nos eleven al noble rango de hijos de Dios y herederos de su reino.



#### DIA DIEZ Y SIETE.

#### Santa Heduwigis, duquesa de Polonia, y viuda.

Bertoldo III, marqués de Meran y príncipe de Corintia, é Ines, hija del conde de Rotlecht, fueron los padres de Heduwigis, que nació á fines del siglo undécimo. Tuvo tres hermanas, de las cuales la mayor se llamaba Ines, esposa de Felipe Augusto, rey de Francia; la segunda estaba casada con Andres, rey de Ungría, y la última se apartó del mundo para tomar el hábito en el convento de Lutzes, donde llegó á ser abadesa. Sus hermanos lo fueron Bertoldo, patriarca de Aquileya; Alberto, obispo de Baberg, En-

rique y Oton que por convenio particular se dividieron entre sí los estados de su padre. Sin embargo de que Heduwigis nació entre la nobleza, la opulencia y el lujo de una de las mas ilustres casas de Borgoña, no por eso descuidaron sus padres en darle una educacion cristiana y análoga á las máximas del Evangelio. Desde su infancia, y para alejarla de la corrupcion de un palacio, la pusieron en el monasterio de Lutzingen en Francia, para que con el ejemplo y consejos de las virtuosas monjas, pudiera perfeccionar las ideas que habia podido inspirarle su piadosa madre.

Luego que llegó á la pubertad, trataron sus padres de casarla con Enrique, duque de Silesia; y no obstante que sus deseos se dirigian á ser esposa de Jesucristo, abrazó el matrimonio, mas por obediencia que por inclinacion. Luego que se vió casada, se dedicó al ejercicio de las virtudes, que forman una buena esposa y una arreglada madre de familias. Conoció el carácter y genio de Enrique, y lo supo conducir por el camino de la virtud y por la senda del honor, hasta conseguir la felicidad de sus pueblos.

El cielo la dotó de fecundidad, y tuvo en su matrimonio seis hijos, de los cuales tres fueron varones, Enrique, Conrado y Boleslao, y tres mugeres que se llamaron Ines, Sofía y Gertrudis. Pero luego que llegó á la edad de veinte años, y cuando tenia treinta su marido, hicieron ambos voto de castidad ante el obispo, y ya no pensaron en otra cosa que en darles una educacion arreglada á sus hijos, y fijar en sus estados la paz y la prosperidad. Si ántes de haber tomado esta resolucion nunca se habia presentado Heduwigis con el lujoso atavío de su alta dignidad, despues de ella ya no usaba ni aun de las vestiduras decentes que en otra época llevaba, sino un traje honesto y humilde, que bien manifestaba el desprendimiento conque veía al mundo.

Cuando el duque Ladislao Oton fué depuesto del trono de Polonia en el año 1233 por sugerencias de la nobleza, fué nombrado Enrique para que le sucediera en el principado; y no obstante la repugnancia de Heduwigis que ya no aspiraba á las grandezas del mundo, salió con un ejército respetable y se apoderó del reino sin contradiccion alguna, haciendo que lo reconocieran los príncipes subalternos de las provincias de Polonia, los cuales no podian menos que respetar el poder y la virtud del nuevo rey. Luego que volvió á sus estados, le rogó Heduwigis que fundara el monasterio de monjas cistercienses en Trebnitz, lugar distante tres millas de

Breslaw, capital de la Silesia; y no satisfecha con la fundacion, cedió parte de su dote y viudedad para que nada les faltara á las monjas, y logró poner un número considerable de ellas. Este célebre establecimiento no solo tenia por objeto recibir á las que se apartan del mundo para habitar en los claustros como esposas de Jesucristo, sino tambien para recoger á las doncellas infelices que por la miseria esponian su honestidad, y allí las educaban para que pudieran tomar el estado á que las llamara su inclinacion.

Vivia en su palacio como en un monasterio, siempre entregada á la oracion, meditacion y lectura de libros piadosos. Su comida era moderada; nunca se alimentaba con carne, y ayunaba á pan y agua dos dias á la semana. La dedicacion á los ejercicios espirituales no le embarazaba los cuidados domésticos, para los cuales apartaba algunas horas del dia. Cuando caminaba por acompañar á su marido, llevaba consigo trece pobres, á quienes servia la mesa muchas veces de rodillas, y procuraba que nada les faltara, ni de alimento ni de vestido. Les lavaba los piés, como Jesucristo lo hizo con los apóstoles, y les besaba sus asquerosas llagas. Nuestra santa, buscando mayor perfeccion de la que podia adquirir en su palacio, se metió con permiso de su marido en el convento de Trebnitz que ella habia fundado, y aunque no hizo los votos, cumplia con todas las distribuciones del monasterio con mas exactitud y empeño que las que estaban obligadas por la promesa. Aquí dobló sus penitencias, porque ayunaba todos los dias, menos los domingos y otros de fiesta solemne: no usaba mas trage que el de una túnica áspera, ya fuera en tiempo de invierno ó en el estío. Portaba continuamente un cilicio que la mortificaba demasiado, y jamas se lo apartó del cuerpo, no obstante que las puntas le tenían llagado el lugar donde estaba puesto. Visitaba las iglesias en todo tiempo, y cuando los caminos estaban cubiertos de nieve, nuestra santa los transitaba descalza, dejando estampadas sus huellas con la sangre que vertian los piés por las cortaduras que en ellos habia hecho el filo del hielo. Las damas que la acompañaban, sin embargo de ir muy cubiertas, no podian resistir el frio, mientras á nuestra santa no hacia ninguna impresion, porque su alma estaba entregada á Dios. Tenia en su recámara una cama decente; pero no la usaba, sino que dormia en el suelo pocas horas para levantarse á maitines, y estarse en la iglesia mucho tiempo derramando

lágrimas fervorosas en un lugar escondido, por no ser vista de ninguno.

La humildad de Heduwigis y el mucho cuidado que habia tenido desde su juventud para refrenar sus inclinaciones y afectos, ya le habian hecho adquirir cierto hábito de resignacion y conformidad con las disposiciones de la Providencia, y pudo recibir sin inmutarse la noticia desagradable de que su amado esposo habia sido preso y herido en la batalla que dió al duque de Kirne. Confiada en la Providencia esperó que sanaria su marido, y conseguiria su libertad. El duque de Kirne no quiso entrar por los justos convenios que le propusieron para conseguir la libertad de Enrique, y entonces su hijo mayor levantó un ejército respetable para reclamarla; pero nuestra Santa, tratando de evitar los desastres consiguientes á la guerra, vió personalmente al conquistador y logró averirlo, adquiriendo de este modo la libertad de su amado esposo, que volvió sano de la herida que habia recibido en el combate. Despues de este suceso tuvo mas libertad nuestra Santa para dedicarse á sus ejercicios piadosos; porque Enrique ya no procuraba otra cosa que servir á Dios y ser útil á sus vasallos. Murió en el año 1238, y cuando todas las monjas de Trebnitz manifestaron el sentimiento que les causaba esta desgracia, Heduwigis con heroica resignacion y con la tranquilidad de espíritu que solo puede ser efecto de la santidad, las consoló, diciéndoles: *¿Os atreveréis á oponeros á la voluntad de Dios? Nuestras vidas son suyas: nosotros debemos consolarnos con cuanto se digne disponer; ó bien sea con respecto á nuestra propia muerte, ó en orden á la de nuestros amigos.* No por esta conformidad que manifestaba en sus palabras dejó de sentir mucho la muerte de su esposo; pero como su voluntad era la de Dios, no tuvo ningun afecto que desdijera de su virtud. Este suceso le hizo abandonar al mundo completamente, y tomar el hábito en el monasterio de Trebnitz, de donde era abadesa su hija Gertrudis.

No quiso hacer Heduwigis el voto de clausura para poder salir á prestar auxilio á los indigentes. Sin embargo de ser de alto nacimiento, nunca permitió que se le distinguiera en el monasterio, sino ántes bien ella misma se ocupaba en los oficios humildes del convento que desempeñaba con suma alegría. A los tres años despues de la muerte de su marido, tuvo el pesar de la pérdida de su hijo Enrique, el mayor y el mas amado de ella por su virtud; pues mereció el renombre de Piadoso; pero tambien se conformó con la

voluntad divina, lo mismo que lo habia hecho en la muerte de su esposo.

Ya su fin se acercaba, y para salir de esta vida le asaltó una grave enfermedad, que aunque todas las monjas creian que no era de riesgo, ella conoció que su muerte estaba inmediata, y se dispuso á recibir los santos sacramentos con un fervor que admiraba. Se preparó para morir con la meditacion continua en la pasion de Jesucristo, que habia sido su ocupacion constante en el discurso de su vida, y la que le abrió el paso á la eternidad. Murió el 15 de Octubre de 1243, y su cadáver fué sepultado en la iglesia del monasterio de Trebnitz con la pompa correspondiente al aprecio que habia merecido en aquel lugar. En el año 1266 la canonizó Clemente IV, y en el siguiente se levantó su sepulcro sobre el pavimento de la iglesia, y su cadáver despedia un olor suavísimo. Ultimamente, Inocencio XI señaló el 17 de este mes para su festividad.

*La Epístola es del capítulo XXXI de los Proverbios.*

*¿Quién hallará una muger fuerte? Es de mayor estima que todas las preciosidades traídas de léjos y de los últimos términos del mundo. El corazón de su marido pone en ella su confianza; y no necesitará de despojos. Ella le acarrea el bien todos los dias de su vida, y nunca el mal. Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos. Viene á ser como la nave de un comerciante que trae de léjos el sustento. Se levanta ántes que amanezca, y distribuye las raciones á sus domésticos y el alimento á sus criadas. Puso la mira en unas tierras, y las compró; y de lo que ganó con sus manos plantó una viña. Revistióse de fortaleza, y esforzó su brazo. Probó y echó de ver que su trabajo le fructificaba: por tanto tendrá encendida la luz toda la noche. Aplica sus manos á los quehaceres fatigosos, y sus dedos manejan el huso. Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado. No temerá que molesten á los de su casa los frios ni las nieves, porque toda su familia trae vestidos aforrados. Se labró ella misma para sí un vestido acolchado: de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste. Su esposo hará un papel brillante entre los jueces, cuando se sentare con los senadores del país. Ella teje finísimas telas, y las vende, y entrega tambien ricos ceñidores á los cananeos. La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará risueña en los últimos dias. Abre su boca con sábios discursos, y la*

ley de la bondad gobierna su lengua. Vela sobre los procederes de su familia, y no come ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima: su marido también, y la alabó. Muchas son las mugeres que han allegado riquezas; pero tú te aventajaste á todas. Engañoso es el donaire y vana la hermosura: la muger que teme al Señor, esa será la celebrada. Dadle el fruto de sus manos, y celébrense sus obras en presencia de los jueces.

*El Evangelio es del capítulo XIII de San Mateo (pág. 83).*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos &c.

### MEDITACION.

*Sobre lo interesante que es mantener la observancia religiosa.*

Considera que así como no puede darse el complemento del estado religioso en el individuo sin que procure la perfección que le es propia, así tampoco puede llenarse el objeto del instituto religioso sin que haya en la comunidad una observancia tal, que mantenga en toda su energía el orden monástico, y la práctica de todas las funciones, que ya para el culto divino, ya para la asistencia y servicio de la misma comunidad, se previenen y establecen en sus reglas. Asunto es este de la mayor importancia, por los gravísimos males que acarrea la falta de esta observancia. Introducida la relajación, desaparece de luego á luego el brillante aspecto de la religión, y mudada su faz, deja de ser ya un objeto de edificación para el pueblo. En el interior, la negligencia ó descuido de los preladós y la insubordinación de los súbditos, hacen que se desvanezca todo el orden monástico, y perdido éste, se pierde la paz y se introduce la discordia: las disensiones domésticas agrían los ánimos: el espíritu de partido se apodera de ellos; y los más atrevidos se exaltan y predominan á los pacatos ó de poco espíritu. Una disposición tan ventajosa para el enemigo de la salvación, le da lugar para ir introduciendo con sus sugerencias el lujo y otros vicios: cae el culto, desaparece la piedad; y aquella esposa agraciada, cuyo semblante embelesaba al Esposo divino, toda deforme y llena de fealdades, es ya un objeto de su horror y de su indignación. ¡Ah, corramos un velo á este simulacro espantoso, y conozcamos la necesidad de sostener la observancia en las comunidades religiosas!

Considera que nada hacemos con conocer los males en su progreso y en sus funestos resultados, si no los descubrimos en su origen ó causas que los producen; porque la ignorancia de éstas, ó la preocupación que se padece y que no deja descubrirlas, hace que no se ponga el remedio oportuno. Así sucede en la relajación de la observancia; pues preocupados los súbditos y aun fascinados muchas veces con un principio cierto, pero mal entendido, dan ellos mismos causa á un mal tan grave; así es que saben que es una obligación de los preladós cuidar de la observancia; pero no se hacen cargo de que la falta de subordinación y de obediencia en ellos mismos, frustra el efecto de las correcciones y de las más acertadas disposiciones de sus preladós. La insubordinación é inobediencia en uno y otro, y casi siempre y en diversidad de medidas ó prevenciones, llega con el tiempo á quebrantar el espíritu del infeliz prelado, que semejante á un piloto que navega siempre con viento contrario, se hostiga y desfallece si no es socorrido de un auxilio de Dios más poderoso. Auméntase este mal, y se hace casi irremediable, cuando uno ó más genios díscolos y violentos logran hacerse temer de los preladós, y los reducen á la necesidad de portarse con ellos con tiento y suavidad, y aun con algunas condescendencias que prudentemente tienen los preladós, para que el mal no se exaspere ó resulte otro mayor; pero que no por esto dejan de ejercer su influjo en la relajación; bien que en tal caso pesará sobre los que ocasionan este mal, su reato y responsabilidad; porque el juicio de Dios es sábio y recto, y no yerra ni puede errar en el conocimiento de la causa, en el discernimiento del delincuente, y en la aplicación de la pena á quien la merezca. ¡Oh! tiemble, tiemble la alma religiosa que desconoce sus sagradas obligaciones, que no tiene el espíritu que debe, que ve con indiferencia el escándalo de sus hermanos, que se gloria de su predominio, y que perdiendo la posición que debe tener en el claustro, debe estar cierta de que pierde la que debiera competirle en la gloria.

### PETICION Y PROPÓSITOS.

Poco hay que añadir á una revelación tan clara como la que acabamos de hacer de las causas que producen la relajación. Solo diremos que la alma religiosa debe profundizar aun más, para sacar de su interior la raíz de la soberbia, del amor propio y la delicadeza, pues mientras no arranque estas raíces venenosas que son la causa

de su genio díscolo, violento y atrevido, en vano trabajará en contener sus ímpetus. Partan de aquí sus buenos propósitos, y en haciéndolo así, puede consolarse, porque logrará su reforma. Conviénele también mantener y fomentar el prestigio de sus prelados, y cooperar al sostenimiento de su autoridad, aunque no tengan todas las prendas que fueran de desear; pues el mayor mal que puede venir á una comunidad, es el descrédito de su prelado, y éste llega á suceder por las murmuraciones y las críticas; mal pegajoso, que afecta aun á las almas ménos viciadas. ¿Qué podrá conseguir de una comunidad un prelado que ha caído en su desprecio? ¿Y cómo podrá evitar los grandes males á que no su impericia, sino la mordacidad de los malos hijos dá cabida en el claustro?

## JACULATORIA.

Oye, Señor, la oracion de tus fieles almas, y no desatiendas sus ruegos.

## LECCION.

*Qué cosa es el sacramento del Bautismo.*

Cuando Jesucristo nuestro Señor envió á los Apóstoles á predicar el Evangelio por toda la tierra y á bautizar á los pueblos, les dijo: *Id, enseñad, á todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles á observar todas las cosas que os he mandado.* Advertid de luego á juego que dos veces les ordena instruir á los que habian de ser cristianos, ántes de serlo y despues; ántes es necesario enseñar al que se quiera bautizar, para disponerle á recibir este sacramento; despues de haberle recibido se le debe también instruir para que conserve y cultive la gracia que recibió en él. Así es que en los primeros tiempos de la Iglesia, cuando un adulto queria bautizarse, estaba muchos meses y aun años enteros en el catecumenado, esto es, en el noviciado ó aprendizaje del cristianismo; en este tiempo no sólo se le enseñaban los misterios de la fé, que es preciso creer, sino también las máximas y doctrinas del Evangelio, que es necesario practicar para ser salvos. Por eso San Clemente Alejandrino, San Gregorio Nazianceno y San Agustin llaman al Bautismo sacramento de iluminacion, y á los bautizados les llaman iluminados. El día de hoy, como quiera que los niños que se bautizan no son capaces de instruccion, la Iglesia deja al cuidado de sus padres ó perso-

nas encargadas de su educacion, el enseñarles, cuando lleguen al uso de la razon, las cosas necesarias para conseguir la vida eterna. Pero es preciso decirlo. ¿Cuán pocos son los que cumplen con esta obligacion! Ya se ve, si los mas de los cristianos viven en la ignorancia de sus deberes, ¿cómo han de cuidar de cumplirlos? Para evitar este abuso, procuraremos explicar en esta y las siguientes lecciones lo que hay de mas importante en esta materia. Veamos, pues, primeramente qué cosa es Bautismo.

El Bautismo es el primero de todos los sacramentos de la nueva ley, por razon de su necesidad; por eso se le llama la puerta de los sacramentos, pues los que no lo han recibido no tienen derecho alguno á los demas, como que no pertenecen á la Iglesia, y por lo tanto ni á la familia de Cristo Señor nuestro. El bautismo es el origen de la fé, la saludable entrada en la esperanza de la vida eterna, la divina dignacion en que se purifican los siervos de Dios, y purificándose se vivifican. De aquí es que el Apóstol San Pablo en todos sus escritos no solo renueva la memoria de este misterio y recomienda su divinidad frecuentemente, sino que siempre que habla de él, lo hace con las palabras mas graves y llenas del espíritu de Dios: en él nos asegura podemos no solo contemplar, sino también imitar la muerte, sepultura y resurreccion de Jesucristo nuestro Redentor. *¿O no sabeis,* dice escribiendo á los romanos, *que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados con él en muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.* A los de Corinto dice: *No os engañeis; pues ni los fornicarios, ni los adoradores de ídolos, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los de pecados nefandos, ni los ladrones, ni los avaros, ni los dados á la embriaguez, ni los maldicientes, ni los robadores poseerán el reino de Dios. Y tales habeis sido algunos; mas habeis sido lavados, mas habeis sido santificados, mas habeis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.* Es, pues, el Bautismo el esplendor de las almas, el auxilio de nuestra debilidad, la humillacion de la carne, la elevacion del espíritu, la participacion de la naturaleza divina, la comunicacion de la luz, y expulsion de las tinieblas. El Bautismo es el conductor á Dios, la peregrinacion con Cristo, el apoyo de la fé, la perfeccion del alma, la llave del reino celestial, la mutacion

de la vida, la expulsión de la servidumbre, la libertad del yugo de Satanás, y la conversión á mejor estado. En fin, el Bautismo es el beneficio de todos los beneficios del Señor. San Ambrosio le llama sacramento de la fé, porque todos los que le reciben, ya sean párvulos, ya sean adultos, profesan ántes públicamente toda la fé de la religion cristiana. Esta costumbre es desde el tiempo de los Apóstoles: *Y dijo el eunuco: He aquí agua: ¿qué impide que yo sea bautizado? Y dijo Felipe: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y él respondió, y dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro: y descendieron los dos á la agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó.* San Crisóstomo le nombra expurgación, porque nos limpiamos de la vieja levadura para ser una nueva masa. El mismo Santo le llama circuncision; pero circuncision espiritual, en lugar de la judaica, como dice el citado Apóstol: *En el que también estais circuncidados de circuncision, no hecha por mano en el despojo del cuerpo de la carne, sino en la circuncision de Cristo: estando sepultados juntamente con él en el Bautismo.* Es el don de Dios por excelencia. Llámase también uncion, porque en el Bautismo místicamente somos consagrados reyes y sacerdotes para poder ofrecer las hostias espirituales por nuestro mediador Jesucristo. Es el velo que cubre nuestra ignominia, pues en él nos despojamos del hombre viejo y nos vestimos del nuevo, que fué criado en justicia y santidad de verdad. Es, por último, el sello no solo de la fé y de la cruz con que nos fortificamos contra las sugerencias del demonio; sino del carácter del Señor impreso en nuestra alma por el que se conoce pertenecemos al imperio de Jesucristo: la agua regeneradora, el sacramento de vida nueva, el segundo nacimiento, el baño de la regeneración y renovación; pues por la naturaleza nacemos hijos de ira, y por el Bautismo renacemos hijos de misericordia.

Definiese, pues, el Bautismo, sacramento de la nueva ley instituido por Jesucristo Señor nuestro; causativo de la gracia regenerativa; y también ablucion exterior del cuerpo bajo cierta forma de palabras. Estos dos conceptos comprende en uno solo el catecismo del concilio de Trento, cuando dice que es un sacramento de regeneración por el agua en el Verbo; doctrina sacada de expresiones del mismo Jesucristo. *En verdad, en verdad te digo, hablaba á Nicodemo, que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo.* Sí, nadie se

salvará, nadie estará en la Iglesia si no hubiere entrado por esta sagrada puerta: para ser miembros de Jesucristo, para estar unidos con él es preciso bautizarse; ¿y qué gloria puede igualarse á ésta? todos los cristianos, dice San Pablo, forman un cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo, y aquellos como miembros están íntimamente unidos al Redentor por medio del sacramento del Bautismo; union verdadera, pues es un artículo de fé; union absolutamente real, pues el Espíritu Santo es su principio: union la mas íntima, pues vivimos la misma vida de Jesucristo: union, finalmente, la mas santa, la mas sublime, pues se compara á la que el Salvador tiene con su Padre celestial. ¡Qué noble, qué excelsa es la dignidad á que nos eleva este sacramento! Todas tres personas obran maravillosamente en el Bautismo. El Padre ingénito ostenta su poder comunicando al agua (vil elemento) y á la palabra del hombre (tan de ningun valor) fuerza y virtud de conferir la gracia. El Hijo unigénito hace resplandecer su infinita sabiduría en la invención de un medio tan fácil como eficaz para que el hombre nazca espiritualmente, salga del estado infeliz de la culpa, y sea ensalzado al de la gracia. El Espíritu Santo manifiesta su amor, derrama su misericordia, mudando la rigurosa y sangrienta circuncision en una ablucion tan suave, en que se nos hace herederos del paraíso. Por la virtud de esta agua y de estas palabras misteriosas nos constituimos hijos queridos del Altísimo y con derecho á su reino. Por su medio se nos comunican los méritos infinitos del Hijo de Dios, sacrificado en el Calvario; él nos lava con su sangre y nos hace miembros vivos de su cuerpo místico; en fin, por el Bautismo el Espíritu Santo se difunde en nuestros corazones, su gracia es la vida de nuestras almas, el principio de nuestras operaciones espirituales, y el fundamento de nuestro mérito. Ved, pues, de todo lo dicho si este punto es uno de los mas principales de nuestra religion; ¿y no es verdad que á ese paso es el mas ignorado? ¡Qué gracia es la que se se nos comunica en el Bautismo? ¡Qué obligaciones contraemos en él? Comunmente se ignora todo esto. ¡Qué mas! si ni aun se saben el modo y cosas necesarias para conferirse. Esta será la materia que procuraremos explicar en las lecciones siguientes.